



Mayo 2009
Baños de la Encina

fiestas de primavera

En honor a Ntra. Sra. La Virgen de la Encina y Ntro. Padre Jesús del Llano



EL ORIGEN DE UNA GRAN DENOMINACIÓN



CAMPIÑAS DE JAÉN
Denominación de Origen

El mayor distintivo de calidad en los aceites de oliva.

¡TU DENOMINACIÓN DE ORIGEN!



UNION EUROPEA
FEADER



C.R.D.O. "CAMPIÑAS DE JAÉN" Corredera de San Fernando 32 (Casa de la Tercia) 23400 Úbeda (Jaén)
www.campinasdejaen.es informacion@campinasdejaen.es

ÍNDICE

- SALUDAS, 2
- ESCRITOS VIVENCIAS Y VARIAS, 9
- II CERTAMEN DE RELATO CORTO Y CUENTO, MENORES 12 AÑOS, 30
- II CERTAMEN DE RELATO CORTO Y CUENTO, MAYORES, 38
- EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CASTILLO, 72
- HORARIO DE FIESTAS DE LA COFRADÍA, 78
- PROGRAMA DE FIESTAS DE PRIMAVERA, 79
- PUBLICIDAD, 82 A 88

La Corporación local del Excmo. Ayuntamiento de Baños de la Encina les desea a todos los vecinos de Baños de la Encina, El Centenillo y a todos los visitantes, en general, que disfruten y sean verdaderos protagonistas de nuestras fiestas.



F
C
M
N

SALUDA DEL ALCALDE

Rafael Espinosa Pérez

Ciudadanos y Ciudadanas:

Como viene siendo habitual desde hace ya muchos años, Mayo es un mes especial para todos nosotros, ya que celebramos nuestra Fiesta Grande. Fiestas que compartimos con mucho cariño con quien nos visita y disfrutamos conjuntamente con ellos.

Dejemos por estos días aparcado en un rincón de nuestra mente los problemas cotidianos que a todos nos preocupan y salgamos a la calle con nuestras familias y amigos a pasárnoslo lo mejor que podamos; después tiempo tendremos de coger el timón y seguir con nuestros quehaceres diarios.

Yo se que es preocupante la situación actual, pero estoy seguro que todos juntos las superaremos siempre que no entremos en enfrentamientos y posturas partidistas que, desde luego, no nos llevarían a nada positivo. No tengáis la menor duda que este gobierno participativo al que represento y dirijo, está haciendo todo lo que en sus manos es posible, y está dentro de sus competencias, para reflotar la situación. Espero, y es mi deseo prioritario, que los resultados sean evidentes de manera inmediata.

Pese a opiniones que pretenden que las palabras sean más ciertas que los hechos, este gobierno que encabezo no ha parado de crear, trabajar y, por supuesto, gestionar de la manera más transparente, consensuada y eficaz fondos públicos. Fondos que, pese a quien pese, son de todos y cada uno de los bañuscos, nadie nos está dando otra cosa que no sea lo que nos merecemos como ciudadanos que tributamos. Ningún gobernante, sea del color que sea, puede apropiarse unilateralmente de lo que todos pagamos. Un buen gobierno no “da”, gestiona.

Este gobierno está gestionando un buen montante de fondos públicos, es cierto, pero no sólo tienen su origen en los fondos especiales que han llegado de la administración estatal y autonómica. Durante más de año y medio, esta Corporación viene trabajando en la redacción de nuevos e ilusionantes proyectos que, lentamente, pero de manera paulatina, están viendo la luz. En esta línea está la manida piscina municipal, piscina que no es que ya tenga su proyecto (que antes nunca lo tuvo), es que ya tiene su consignación presupuestaria. Debido al carácter finalista que hoy impone la Administración que tengan las subvenciones para los proyectos, aún no se puede empezar la obra (hay que unir dos anualidades presupuestarias), pero si tiene ya fecha de finalización: finales de 2.010 - principio de 2011.

Paralelamente, estamos embarcados en varios proyectos de carácter turístico que van a ir permitiendo, algunos ya lo están haciendo, un remozado total de las calles del casco histórico (Fugitivos, Madre de Dios, San Ildefonso, Plaza de Santa María, etc.), la puesta en valor de monumentos de interés (castillo, ermita del Cristo del Llano, molino de viento), el uso real de los edificios públicos



(Oficina de Turismo, Centro de Interpretación, Plaza de Abastos, etc.), la recuperación de elementos patrimoniales (Molino de aceite, pozo La Vega, Peñalosa, etc.), la creación de un cinturón verde de áreas recreativas y senderos en el entorno del pueblo (escombrera del Pilarejo, arroyo de la Alcubilla y Piedra Escurridera) y en El Centenillo. Por otra parte, estamos trabajando en varios proyectos que van a permitir que, en poco más de dos años, Baños de la Encina y El Centenillo sean referentes del turismo minero, como ya lo han sido en la reciente adscripción de nuestro Parque Natural a la Carta Europea de Turismo Sostenible.

Esta Corporación es también consciente que hay pequeñas actuaciones que deben incidir en el progreso de nuestro pueblo, como la utilización real de los inmuebles públicos, hasta ahora verdaderos basureros, que están permitiendo el desarrollo social y cultural de nuestra gente (Sociedad de Caza, Peña Flamenca, Escuela de baile, etc.); la celebración cotidiana de encuentros de investigación que ha permitido que en poco más de año y medio pasen por nuestro pueblo los mejores antropólogos, arqueólogos o geógrafos, que están haciendo de embajadores excepcionales de nuestra riqueza patrimonial; la dotación de vida a nuestras calles, que con la convocatoria de este año del certamen de embellecimiento de puertas y rincones, con la colaboración de UNICAJA, debe ir creciendo; la implantación de un programa de quince salidas didácticas en nuestro término municipal que ha de permitir que nuestros escolares valoren nuestro patrimonio natural y cultural desde el conocimiento previo (botánica, micología, aves, castillo, molino de viento, iglesias, patrimonio minero, apicultura, horticultura, etc.); o el aumento paulatino de las actividades culturales, que va a permitir este año que nuestro pueblo sea un escenario cultural casi continuo todos los fines de semana de mayo, junio, julio y agosto. En general, hemos entendido que el vecino, nuestro vecino, cada cual por su nombre, su atención, era lo que debía importar a esta Corporación que presido.

Miremos al futuro con optimismo, con ilusión y valentía; transmitámosles esta percepción a nuestra juventud porque ellos serán el motor de nuestro pueblo.

Jóvenes, espero que os divirtáis como siempre lo habéis hecho, con moderación y alegría.

Un saludo con cariño a todos aquéllos que en estos días de fiesta hacen lo posible para que todos nos divirtamos.



UN ABRAZO.



SALUDO DEL ALCALDE PEDÁNEO: El Centenillo es Baños de la Encina

Antonio Tortosa Baeza

Ciudadanos y Ciudadanas:

El Centenillo es una entidad local menor dependiente de la cabeza del municipio de Baños de la Encina. Aunque hoy poco poblada, en sus mejores días llegó a tener una población de 4.170 habitantes.

El Centenillo es un pueblo situado en el corazón de Sierra Morena, casi el único que aún pervive sierra adentro, y como dice el cantar de “Luisa Linares y los Galindos” es donde Castilla empieza y Andalucía termina. El núcleo habitado se encuentra a 875 metros de altitud sobre el nivel del mar, 1.000 metros en la zona de El Puntal y, en la zona más elevada, el denominado cerro de El Montón de Trigo, a 1.210 metros.

Fue desde siempre pueblo minero, ya desde muy antiguo cartagineses y romanos pelearon por buscar metales en las entrañas de estas sierras; yo digo esto por que así lo atestiguan los libros que ojeado; pero es verdad que ya desde la Edad del Cobre (hace 4.000 años) el hombre ocupó de manera más o menos continua nuestra tierra como evidencian la multitud de pinturas rupestres que salpican nuestro entorno serrano. Ya en época moderna, desde 1.867 a 1.963 fue pueblo espléndido, llegando a tener en las décadas de los 40 y 50 la población que mencionaba con anterioridad. En el capítulo de sanidad, tuvo tres médicos con dos practicantes (ATS), una comadrona y un hospital con 20 camas.

En materia de enseñanza, contábamos con cuatro maestros, que daban desde párvulos hasta los estudios primarios que terminaban a los 14 o 16 años.

Las minas se cerraron en 1.963 y hubo que emigrar a distintos sitios de España; la empresa ayudó pagando un camión que desplazaba a las personas y transportaba sus enseres al nuevo y duro destino.

Actualmente hay una población de unos 200 habitantes, los fines de semana aumenta a 500 almas y en verano nos llegamos a reunir 2.000 viejos y nuevos vecinos. Los números cantan que El Centenillo se ha ido transformando en un pueblo con un nuevo cariz turístico. Ha habido y hay un gran esfuerzo por parte de las distintas Corporaciones Municipales de Baños de la Encina para que El Centenillo sea un pueblo que pueda ofertar todos los servicios, y se está consiguiendo poco a poco. Hecho que cada día es más real, como se ha dicho gracias a las Corporaciones locales de Baños de la Encina, pero también al empeño de los vecinos de El Centenillo y al apoyo incondicional de otras administraciones como Turismo o Medio Ambiente.



Pero El Centenillo ofrece mucho más que su historia minera. Su gastronomía está liderada por su excelente carne de monte en sus distintas versiones; y como compañía tiene a las típicas migas o al cucharro, que es de Baños pero también de El Centenillo.

Nuestras fiestas patronales coinciden con las fiestas de Agosto de Baños de la Encina, pero, como todos somos de Baños, también los bañuscos tienen que hacer de estas hermosas fiestas de El Centenillo algo suyo, por tanto tienen que darse por invitados y disfrutar de ellas, pues estas fiestas son tanto suyas como nuestras.

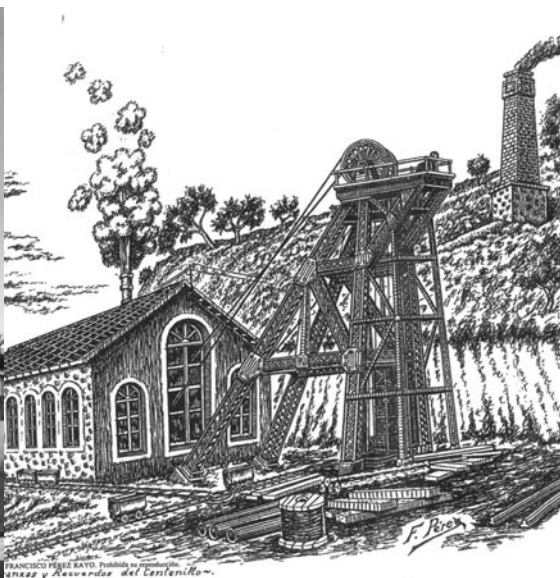
Todos juntos somos el motor de este municipio que celebra sus fiestas en mayo y que queréis pasarlo bien. Yo así lo espero y deseo. Pondremos todos los medios de éste, vuestro ayuntamiento, para que así sea.

Pediros que seamos solidarios con quien por una u otra razón no puede hacerlo y le ayudaremos en lo que nos sea posible.

Dirigirme a las Asociaciones, Peñas y otras organizaciones y al pueblo en general para que participéis y que os divirtáis en estas fiestas.

Sin vosotros esto no sería posible.

Os deseo a todos y a todas unas felices fiestas.
Salud y bienestar.



SALUDA DEL PÁRROCO

Manuel Casado Huertas

Queridos amigos bañuscos, por segunda vez me dirijo a vosotros con motivo de las fiestas patronales en honor al Santísimo Cristo del Llano y Nuestra Señora de la Encina, que todos siguiendo una rica tradición celebramos desde tiempos antiguos, y que con renovado empeño y cariño seguimos llevando en nuestros corazones.

La Virgen María está íntimamente vinculada a la obra redentora de Cristo por ser la madre suya y la madre nuestra, María nos ayuda a crecer en la fe porque es modelo para todos nosotros. Ella es la discípula perfecta que nos lleva a su Hijo, nuestro único redentor.

La Virgen de la Encina abrió su vida, todo su ser a Dios y acogiéndolo nos acoge también a nosotros: “Guardando todas esas cosas y meditándolas en su corazón” (LC 2, 51).

María siempre atenta a las situaciones en las que viven los hermanos: “Corriendo a la montaña para ayudar a Isabel” (Lc 1, 53).

Su contemplación se hace servicio en las bodas de Caná: “¡No tienen vino! (Jn 2, 3).

Imitemos la servicialidad de María, atenta a las necesidades de nuestros hermanos.

Celebremos con alegría estas fiestas en honor al Santísimo Cristo del Llano y a la Virgen de la Encina con ilusión y la confianza puesta en nuestros patronos.

“Virgen Santísima de la Encina, ¡guárdanos junto a Jesús en el hueco de tu manto, en el cruce de tus brazos!”



6



SALUDA DE LA PRESIDENTA*Antoñita Lechuga Rodríguez***Presidenta de la Cofradía de Ntra. Sra. la Virgen de la Encina y Ntro. Padre Jesús del Llano**

Ya ha pasado un año desde mi elección a presidenta. He hecho na valoración y ha sido positiva.

Junto con mi Directiva, hemos tenido mucho trabajo, y el que nos queda por hacer, no sólo física sino espiritualmente.

Esto es como subir a una montaña muy alta, cuesta mucho esfuerzo pero con ayuda de nuestra fe somos capaces de lograrlo, de prestar nuestro apoyo a nuestros semejantes, de perdonarnos, intentando entre todos ser una gran familia que, en definitiva, es lo que Nuestro Padre Jesús del Llano y Nuestra Virgen de la Encina quieren.

A pesar de que corren tiempos difíciles, la esperanza y la fe es lo que nos mueve a seguir adelante.

Este año hemos conseguido uno de los objetivos que nos habíamos marcado; no ha sido otro que la restauración de las imágenes de nuestros Patronos, pues estaban más deterioradas de lo que creíamos.

Nos está costando un poquito recaudar el importe para la restauración; pero Baños de la Encina es un pueblo muy solidario y siempre nos ayuda a través de rifas o bien donativos.

Mi Directiva y yo os damos las gracias.

Me gustaría pedir os vuestra colaboración participando en todos los actos litúrgicos con la devoción y solemnidad que se merecen nuestras fiestas religiosas.

**FELICES FIESTAS**

Que la Virgen de la Encina y Nuestro Padre Jesús del Llano iluminen siempre nuestro caminar y derramen sus menciones sobre nosotros.



SALUDA DE LA CONCEJALA DELEGADA DE CULTURA Y FESTEJOS

Eugenia Polo Moreno

Me llena de orgullo el poder saludar, por primera vez, a mis paisanos desde estas páginas que como cada año dedicamos a las fiestas con más raíz bañusca, nuestra “Feria de mayo”.

Escribiendo estas sencillas líneas me vienen a la memoria recuerdos de otras ferias pasadas. Ferias vividas con gran ilusión, armonía, respeto hacia los demás y sobre todo con ese saber estar que define a los bañuscos, y esto es justo lo que más deseo para éstas que se nos avecinan.

Quiero aprovechar esta ocasión para dar las gracias a todas aquellas personas que sin ningún interés han colaborado, de una manera u otra, con esta concejalia para llevar acabo los eventos que se van a ir desarrollando durante los cinco días de fiestas. Pues si, todos y cada uno de ellos salen como todos queremos, será gracias al trabajo y apoyo de todas estas personas que casi siempre se quedan en el anonimato.

Aunque ya sea una fiesta a toro pasado, de una manera especial quiero agradeceros la acogida y grado de participación que tuvo el pasacalles de carnaval que este año hemos recuperado y que debe ir a más en años venideros. El carnaval tiene que seguir paseándose por las calles de nuestro Baños en algarabía, como tiempos atrás, porque el carnaval, ante todo, tiene que ser una fiesta de calle y en la calle. Para esto seguiremos trabajando, pues entre todos seguro que el año que viene conseguimos mejorar el nivel de participación y la calidad de la fiesta.

Por ultimo, quiero que sepáis que esta concejalia es vuestra, nuestro trabajo, ya sea en cultura o festejos, no es otro que desarrollar las ideas que corren por vuestras cabezas. Estamos a vuestra disposición, si tenéis alguna idea, alguna sugerencia, algo que decir sin más, hacedlo, seguro que entre todos podemos hacer que sea una realidad.



Y sin más deseáros que junto a los vuestros paséis unas muy felices fiestas de mayo y que nuestros patronos “Nuestra Señora de la Encina” y “Nuestro Padre Jesús del Llano” os bendigan a todos.



BUSCANDO BELLOS RECUERDOS

Manuel Villarejo Redondo

Despiértate socarrón, que ya viene el día y canta la totovía, el cuquito en el peñón, levántate dormilón.

Esta era la retahíla que me decía mi abuelo cada mañana en el Gólgota cuando me llevaba con el a esperar a las perdices en los rastrojos del cerro.

Cuando la aurora empezaba a tender su manto de carmín por el horizonte ya estábamos mi abuelo y yo metidos en la choza sin techo que había hecho la tarde de antes. En esos momentos es cuando empezaba a moverse el campo, las primeras en despertar son las perdices, que cantan sus reclamos como dando gracias al cielo por que les trae la luz.

Versos:

La sabia naturaleza nos creo para pensar, para admirar su grandeza, para sufrir y llorar y vivir bellos recuerdos que no se olvidan jamás mientras el hombre no ha muerto.

Sigo buscando recuerdos.

Valdélshuertos: aun se ven vestigios de la casa de “Los Temblaeros”. Tenían el huerto, más abajo otro, el huerto de “la morita”. En estos criaban y vendían toda clase de hortalizas y frutos. Los domingos de primavera y verano por la tarde la diversión de la juventud era bajar en pandilla a comer moras y sobre todo chumbos, habiéndolos encargado con dos días de antelación. La abuela de la casa nos los pelaba y nos los iba dando en la mano uno a cada cual.

Estrofa:

Bajo la sombra de una inmensa higuera y alrededor de la abuela, que felices nos sentíamos sentados en una piedra. No hay que buscar grandes cosas para ser feliz, ¿se pueden olvidar estos recuerdos? Cuando la vida sin egoísmo campa libremente por la senda de la juventud.

Mira hacia el frente y veras esta basta cordillera entre el Gólgota y la Quijá. El monte se vio llorando, después se avergonzó porque se sintió observado, al instante se perdió, su pena lo estaba ahogando. Hay un pueblo frente de el, que se moría de sed. Sus lágrimas concentró y allí se formó una fuente que en el barranco mano pa que bebiera su gente.

Aunque la borren los tiempos volverá a renacer por que hay está y no se debe perder. Repárale su estructura, la puedes necesitar, que veamos su figura.





Sigo buscando recuerdos.

Miramos al Huerto Rojo, aún se ven los bancales donde este hombre sembraba cosas de la huerta, lo más eran las frutas tan exquisitas que criaba, sobre todo las famosas brevas del Huerto Rojo. En los atardeceres del verano las mujeres esperaban en sus puertas de la calle Mestaza para comprarle lo que traía “periquito rojo” del huerto con su borrica cargada.

Sigo buscando recuerdos.

Arroyo del Pilarejo, más allá las colmenillas, más allá Valconejero, frente de la Cruz Chiquita y más allá la Pacheca, en todos estos arroyos en primavera las madres lavaban.

Estrofa:

Grandes canastas de ropa y a los hijos desnudaban dejándonos en pelota mientras el ato secaba. Empinao cerró Moyano, donde nace la verea para hacer camino a Baños. Del romero y el tomillo recogen secan la ropa y se cargan la canasta y con una sudor copiosa hasta llegar a su casa y donde hay una roca, de vez en cuando descansan por que las fuerzas les faltan.



BUSCANDO TRISTES RECUERDOS*Manuel Villarejo Redondo*

Estas sacrificadas madres habían desayunado poco o nada, y cogían su canasta llena de ropa y se iban a lavarla en primavera a los arroyos, en verano que ya fracasaban éstos trasponían a las tablas del río Pinto, al Tamujoso y a la Rumblosa. En las casas sólo había muy poca agua para beber que traíamos a cuestas, los que no teníamos otros medios, a cantaros. La llenábamos del pozo las Higueras, el pozo Luzonas, el pozo Nuevo, el pozo la Vega, el pozo de los Charcones, el pozo la Bermeja, el pozo de la Piedra Escurridera, la Minilla, la fuente Cayetana, el Socavón, el pilar de la Virgen y el Pilarejo. De todos estos manantiales nos hemos abastecido el pueblo toda la vida del año 1954 para atrás. Haceros una idea de lo sacrificadas que fueron vuestras abuelas y madres, con lo poco alimentadas que estaban sobre los años del 39 al 45. Amamantaban a sus hijos hasta dos o tres años, no le temían a las arrugas.

Esta madre yo la vi. Venía de lavar del río en pleno verano, sobre las tres de la tarde, casi no le dio tiempo a descargar la canasta cuando se agarro a sus piernas un niño que amamantaba con mas de dos años, se sentó en una silla baja y se lo colgó en una teta casi enjuta, el niño lloraba por que no podía sacar lo que el quería. El cuadro que yo presencie cuando lo recuerdo me arranca el alma, el niño colgado de su pecho queriendo sacar lo que no podía, su madre inclinó la cabeza para atrás mareada, se había desmayado. El abuelo que era su padre le mojó los pulsos y le sacó una taza de caldo caliente, reaccionó G.A.D. Los tres hijos más grandecillos llorábamos asustados.

Fue nuestra madre.

Aunque al escribiros este relato me hace sufrir, quiero que valoremos los sufrimientos que padecieron nuestros antepasados. Y siento en el alma que no hayan conocido el bienestar que tenemos hoy, que no sabemos valorar.

RENACER

Cuando en primavera el rocío de la noche posa en el jardín, deja caer una gota que atrevida y perezosamente se desliza por el pétalo de una rosa, hasta llegar a la raíz de una flor enferma, escondida y triste por que se moría.

Pronto resucitó y se hizo tan bonita que a la rosa deslumbró.

Te di alimento y frescura cuando estabas marchita, te di hermosura y candor, te di de mi fortaleza, te di mi sangre y amor, como la madre que al hijo con su pecho amamantó, esa fuente de alimento en un mandato de Dios, son los jugos de la madre que de sus entrañas arrancó, que le dan fuerza a su niño que fuerte desarrollo, igual que hizo la rosa con la diminuta flor.



ESCRITORES DE BAÑOS

Cristóbal García Rumí

Amigos y amigas este año me dirijo a todas las personas que cada año escribís para el programa de la Feria. Para mí, personalmente, es un placer cuando tengo el libro y me pongo a leer. Leo todo, hasta los anuncios, a muchos no os conozco porque sois más jóvenes que yo pero me gusta lo que cada uno escribe. Los relatos, las historias de cada persona, las vivencias de la niñez, de la juventud, ...

Se que mucha más gente podría escribir, si quisiera, unas líneas. Yo les pido que lo hagan ya que toda persona tiene unos recuerdos, unas vivencias de sí mismo o de sus antepasados y no pasa nada, contra más personas escribamos, más cosas sabremos de nuestro pueblo, de nuestras costumbres, de nuestro pasado.

En ocasiones más de una persona me ha dicho que no escribe por las críticas de la gente, yo sinceramente no lo creo así. Los que escribimos aquí no somos ni poetas, ni catedráticos, ni escritores, es más, ninguno vivimos de estos pequeños relatos, lo que hacemos es recordar cosas y personas que alguna vez existieron y cuando pasen cuarenta años se recordara lo que hoy esta pasando o se esta viviendo. Porque la historia de un pueblo se hace escribiendo sus costumbres, ya que si no se escribiera no habría historia. Por lo tanto, yo os invito a que lo hagáis aquéllos que lo deseáis y queráis. No penséis que se van a reír de lo que escribáis pero, si es algo que sea gracioso, pues también viene bien poder reírse de un relato simpático como cuando nos reíamos de un chiste o de cualquier cosa que, a veces, sin pensarlo demasiado, decíamos a tiempo

Ahora, me vais a permitir que me dirija a un hombre que creo y, no quisiera equivocarme, que es en la actualidad el más viejo escribiendo para este programa de la feria de mayo. Nos ha contado muchas historias y hechos reales que en otros tiempos pasados le ocurrieron y el vivió, es el amigo Manuel Villarejo. Yo cada año, al coger el libro busco enseguida tu nombre, para leer tus poesías, tus historias y tus vivencias, y leer anécdotas que no conocía de este nuestro pueblo de Baños.

¡Ay!, amigo Manuel que tus manos no tiemblen al escribir tus “cosillas” y que las podamos compartirlas al menos cuarenta años más todo el pueblo. Yo no me canso de leerte y darte un fuerte abrazo cuando nos vemos cada vez que voy a Baños.



CARTA A LA VIRGEN DE LA ENCINA

Angustias Álvarez Merino

Soy una bañusca que como tantas en aquella época me vi empujada por la vida y las circunstancias a emigrar a Madrid junto a mi familia... o parte de ella. Tenía 15 años, pero al igual que mi familia nunca olvidé nuestras raíces y nuestro pueblo el cual frecuentamos bastante. Esto va para mi patrona

Nací en el regazo de mi virgen de la Encina allá por el 44. La llevo siempre en mi corazón aunque mucho no la veía y no le pedí nada porque falta no me hacía, en mi vida fue guía y en mi camino compañera. Solo una vez la necesité y mis plegarias oyó, y en muy poquito tiempo mi petición se cumplió. No quiere agradecimiento ya que su hijo todo pagó, pero te queda la cosa... madre que hago yo por vos.

Quise vestirla de guapa, perdón madre mía que mas guapa que tu en el mundo solo hay dos.

Quise dedicarte mi trabajo y por lo que ocurrió te pido perdón, porque alguien que a tu hijo no escuchó cuando dijo en su evangelio que hermanos somos y que Dios es amor.

Si digo que en el mundo tan guapas solo hay dos, es pensando en mi Virgen de la Encina y en otra virgen milagrosa llamada nuestra señora da la palma. A la que encontré en una humilde iglesia de Cádiz.

De Cádiz a San Fernando mi velero me llevó pero del mal tiempo y oleaje la virgen me protegió por eso rezo a La Palma con la misma devoción. Pues las dos sois solo una... nuestra madre y la de Dios.

A la Chiquitilla no pude vestir, pero pronto descubrí que no es que me rechazara, es que con la de La Palma quiso compartir, sabiendo que esta más lo necesitaba.

En el 1755 un espectacular terremoto ocurrió frente a las costas de Lisboa. Alcanzó un 8,7 en la escala de Richter y hubo destrozos en toda la península ibérica. Toda la costa atlántica sufrió mucho y 250 años después aún se recuerda como uno de los más devastadores de la historia.

Volvemos a Cádiz. Aquel día, poco después de amanecer, un tsunami barría el litoral. El agua empezaba a entrar en la ciudad destruyendo todo a su paso. En ese momento, y según describe la placa situada allí, un fervoroso sacerdote cogió la imagen de la Virgen, salió a la calle y le ordenó al mar que se detuviera.

Y el mar se detuvo.

Ntra. Sra. de
La Palma Coronada
TANTO MONTA



Virgen de La Encina
MONTA TANTO



MI PRIMER TRAJE DE GITANA

Encarna Laguna Garrido

Era allá por mayo del año 1966, mi madre estaba embarazada de mi hermana, son un poco confusos estos recuerdos, pero quedaron gravados en mi mente y en mi corazón para siempre.

Mi abuelo Esteban le dijo a mi madre que quería llevarme ese año a la romería, en su borrica la Cervata que así era como se llamaba, y vestida de gitana. Mi madre pensó que como me iba hacer en tan poco tiempo el traje, ya que ella nunca había hecho uno.

Recuerdo que bajó a la tienda de Paco Valle y compró la tela de organdí en color blanco. Y luego de la tienda de Encinita compró ribetes en color rojo y fleco y se puso a la tarea de confeccionar mi traje.

En tan solo dos días me lo hizo. Yo estaba loca de contenta con mi traje de gitanilla, la de veces que iba al dormitorio de mis padres a tocarlo, no le faltaba ningún detalle: las mangas tenían unos volantes preciosos ribeteados con cinta roja y la falda tenía mucho vuelo con muchos volantes también ribeteados, y debajo un cancan para dar más aumento. La de vueltas que me daba yo con mi traje bailando, luego los detalles, los zapatos rojos con lunares blancos se los encargó a Encina la María Juana. Esta mujer se dedicaba a ir a Linares cada mañana en la “pepa”, el autobús de Mariano, a traer los “mandaos” de las personas que se los solicitaban. Las pulseras en color blanco y rojo y, cómo no, los pendientes. El día nueve de mayo de aquel año todo eran nervios en mi casa con los preparativos, mi abuelo se levantó muy temprano para preparar a la Cervata. La aseó, la cepilló hasta sacarle brillo, luego le puso el aparejo y una manta de cuadros roja para que yo fuera a gusto. Recuerdo que alguien le regaló una mosquera para que hasta la burra estrenase algo; y le puso unos claveles enganchados en la cabeza. No parecía la burra que cada día iba con mi abuelo al campo; y de mi abuelo no digamos, todo arreglado, con sus botas negras nuevas, su chaquetilla y, cómo no, su sombrero nuevo de fieltro negro, que sólo se lo ponía en ocasiones especiales. Y yo que por fin me ponía mi traje de gitana, mi madre me hizo un moño, para ponerme la peineta, y luego con las horquillas me sujetó tres claveles: dos rojos y uno blanco que le dio Luisa la María Manuelas, vecina nuestra de enfrente de casa, y Juana la triguera que en todo momento estuvo con mi madre ayudándole a vestirme, y Margarita...

Así que muy temprano, con las recomendaciones de mi abuela a mi abuelo ¡que no vallas a beber! Cuida de ella, a ver si se va a caer de la burra, y un sinfín de cosas mas bajamos por la calle Mes-tanza a la plaza para acompañar a mi virgen de la Encina. Por el camino, hasta la Ermita, luego allí estuvimos todo el día con gente conocida, éramos como una familia, recuerdo que la talega que llevábamos ni la tocamos.

Y Llegó la hora del regreso, con nuestra virgen. Había bastantes hombres a caballo y entre ellos, nosotros. A la entrada, en la cuesta de Juanito Garrido, estaba todo lleno de gente y cuando nos vie-



ron llegar recuerdo que nos hicieron volver a entrar haciendo muchas palmas. Yo estaba asustada, nunca pensé que habría tanta gente para recibir a nuestra Virgen de la Encina.

Y así es como recuerdo mi primer traje de gitana y aquella primera romería.

Después de tantos años, cuando paso por aquella cuesta, me vienen esos recuerdos tan entrañables y siempre que voy a la romería recuerdo aquella primera vez que acompañé a mi virgen por el camino, vestida de gitana, no se me olvida.

Que nuestra señora de la Encina, reina de los Bañoscos, vele por nosotros y por las generaciones venideras.

Un saludo para todos mis paisanos y un recuerdo especial para los que están lejos.

SUPUESTAMENTE LA CASA GRANDE

Lina

Me introduce subrepticamente la mano de una amiga: me está haciendo un favor a sus espaldas, pues no es dueña directa del lugar; pero es mi amiga. Una amistad desde que casi una empieza a leer, a coordinar, a elegir sus relaciones. Pero se me ha pedido un favor y, por ahora, su supuesta dueña me lo hace a mí. ¿Qué me dice aquella casa tan grande, tan deseada por el momento?, y ¿qué da nombre a la mansión? Blanca, indefinida y utópica, sin carácter, sin lujos, sin reflejo de sus habitantes. No hay cuadros que los definan, tampoco espejos. ¿Da el reflejo real de sus habitantes de siempre? Esperemos que sí. ¿Y quiénes son aquellos dueños tan distantes -tan señores ellos- que apenas la habitan? Son quizá sus hijos o los hijos de sus hijos a quienes cobijan en tiempo real. Quizá identidades vacías, cuerpos sin espíritu, ni contenido, ni unidad en su conjunto, apenas conocido ¿Dónde empieza el telón de lo real y culmina lo irreal?

Pernoctemos en ella, respetando los rincones, sus intimidades, sus alacenas vacías, la falta de retratos, de imágenes que den valor a su contenido. Aparte del orden y la soledad, no hay otras respuestas.

... Son las tres de la madrugada -mientras esto escribo-. He vestido de adjetivos falsos un lugar inexistente, poblado de fantasmas de otro tiempo, con personajes que desconozco. Tengo la insana costumbre de habitar huecos vacíos. Mejor es que me vaya a la cama y que deje, por siempre, de dar vuelos a la imaginación. ¡Que malas pasadas nos juega la mente!

Buenas noches





CARTA A UNA HIJA NO NACIDA

Lina

Amor es una palabra de fácil acceso que usamos con gratuidad; tal cual mi inexperta carta que hilvané en un huidizo rato de ocio, en un silencio preñado de verdades, ante la contemplación de una madre que sostenía de pie a su hija, de pocos meses, en su falda. Todo transcurría inesperadamente, yo a la espera de una amiga en el dispensario, escribiéndote mentalmente esta carta: “Me has negado la existencia -me dices- por la ingratitud de la falta de deseo y continuas asegurando que no nací para amar. Pertinaz y negativa en tus adjetivos.

...

Días después acompaño a mi amiga al hospital de San Rafael. Allí se me hace mudo testigo de la siguiente escena. Tres personas toman asiento y presencio el siguiente drama. Una chica de raza hispana, por rasgos y coloración de su piel, empuja una silla de ruedas. Junto a ella una joven delgada y seria -debe de ser la madre- escolta a un ser desmayado en el fondo del sillón. Aunque su edad pueda ser indefinida, por su juventud, no parece pertenecer a este mundo. Desmayada en el fondo del sillón, simula un pájaro abatido, con las alas en cruz; pero hay un algo de espiritual y angélico en su mirada, que no aparenta sentir dolor, ni conocer, ni conocerse; mientras sonrío pacíficamente, alejada de la visita de los suyos y de los demás. Sumida en un dulce sueño, en el que sólo ella participa (¿parálisis cerebral?). Presumo que ve a Cristo en perfecta comunión con El. Se adueña de mi una pesada angustia, por una lejana experiencia mía que, aunque menos traumática, me llevo a la conclusión de que Dios está con el que sufre.



EN BUSCA DE UN RECUERDO (para leer o no leer)*Lina*

De los cincuenta años trascurridos, aun me quedan flecos obsoletos, mineralizados ya, de los restos de esa ciudad perdida que acaparó mis sueños. Unos sueños de adolescente, de pertinaz provinciana, en busca de ese Dorado de la gran ciudad; al igual que ese Cristóforo Colombo, en versión de hembra, ... y sólo encontré indios. También conocí a una descendiente del descubridor, compañera de curso, inteligente y sencilla, con idénticos rasgos del Almirante, redefinidos en sus apellidos Colón Asam-Peskin (de éste, su segundo apellido, desconozco su ortografía).

La noche se me ofreció propicia para la caza de fantasmas. Las luces fluorescentes delimitaban un paisaje urbano, que no me es extraño, y bajo el paraguas de bajo consumo explotó la mutación, ...

Gaztambide, Altamirano, el Ministerio del Aire. Estaba olvidando mi barrio y, a la vez, lo recuperaba. La Casa Gal había caído bajo la piqueta, ocupada por un nuevo edificio. El baile de las sombras seguía su curso y dignificaba el paisaje. Sólo se habían salvado los edificios oficiales, ...

A la iglesia del Buen Suceso le llegó también su holocausto. La buscaba, la buscaba de un modo inútil, porque había ya un nuevo templo en su lugar. Ya nada era, para mí, como fue. Se había cumplido la teoría del relativismo. Tampoco encontré "Sonora" aquella cafetería tan emblemática, por sus recuerdos de las tertulias de café de sábado tarde y mañana de domingo. Todo estaba castrado.

Algo tan impersonal como un Burger King ocupaba su puesto, con ese olor tan característico de hamburguesa con vaso de plástico, ... ¿Qué había sido de aquella chica morena -tan atractiva ella- con su delantal blanco y bandeja en mano haciendo equilibrios? Restos de comida ocupaban el blanco redondel de una mesa.

¿Qué hacíamos Conchita y yo, ambas enfundadas en nuestros abrigos de pieles? ¿Parecíamos animales domésticos o restos antidiluvianos, ...? ¿Qué habíamos perdido ambas, aparte de nuestra juventud? El más sensato -o cretino- nos adelantaría "que el dulce pájaro de juventud, junto al don de la inocencia".

Volví a sentir el peso del pesimismo. Las barras de la cadena de cafetería "California", con su leche pasteurizada, que me sabía a líquido celestial, ... Mi amiga Yolanda, tan próxima a mí, que partió para morir en su tierra natal, Canarias, ... De Mariano García Valenciano, mi primer pretendiente de "Sonora" del que conservo con cariño su tarjeta de médico, ... Y Tita Layac, que casó con un evadido de la antigua Yugoslavia, de Tito, y que perdió el su vida al caerse por las escaleras de la Universidad de Manila. Dentro de un cajón guardo una foto de la hija de ambos y la nota necrológica de Ante Radáie, ... De todo lo anterior, tengo perdido en rastro.

A las puertas de la Mezquita de Córdoba, vislumbré a Fina Achausen, con su flamante marido, su profesor, y alemán el. Pero no quise decirle nada; porque nada hay más triste que el recuerdo.

Recordar es también haber vivido. ¡Qué nos queda de la vida, aparte -o después- de la nostalgia ...!



LOS CIRCOS Y TEATROS DE NUESTRA NIÑEZ BAÑUSCA

Pepa Cantarero Cortés

LEYENDO un escrito de Antonio Muñoz Molina “El teatrillo del mundo”, me traslado a muchos años atrás, al universo de mi niñez en Baños de la Encina.

Con frecuencia, cuando leo sus libros y sus artículos, observo algunas analogías en nuestras letras, y es que compartir la misma tierra (él es de Úbeda, y yo de de Baños), la cercanía geográfica –sin duda - confiere unas características determinadas y una similitud en el léxico. Salvando las distancias, claro. Qué más quisiera que tener el dominio literario de mi académico paisano. Dicho lo cual y sin más dilaciones, paso al fragmento del artículo en cuestión:

En Granada a los títeres de cachiporra les llaman cristobicas; en mi tierra de Jaén les llamábamos chacolines”, donde nos habla de esos niños que se reunían en un zaguán, un patio, en el corral para hacer representaciones teatrales.



¿Chacolines? Nosotras (éramos mayoritariamente niñas) lo llamábamos hacer “circos o teatros”. Las “artistas” corriamos la voz, entre las demás amigas y compañeras de la escuela, de que el fin de semana (siempre era en sábado o domingo, que no teníamos deberes y más tiempo libre) habría teatro en la cochera de la Cati, en las cuadras de la Pepi, en el patio de la Nati, la hija de Luisa y de Juanito...”

Aquellos espectáculos eran para nosotras todo un acontecimiento que, preparábamos con ilusión, nervios y responsabilidad; ya que no sólo actuábamos sino que teníamos que confeccionarnos el vestuario. Seleccionar las canciones: aquellas coplas que oíamos cantar a nuestras madres, por la radio, o en las películas, en las voces de los niños prodigio del momento: Marisol, Rocío Dúrcal, Pili y Mili... Afortunadamente ya no hay niños prodigio.

A mí la copla, no me atraía especialmente. Aquellos dramas insufribles de amores truncados y tormentosos, que nos contaban pasiones en las lindes de las buenas costumbres, y que nosotras



nos esforzábamos en representar con las facciones desencajadas para conseguir el dramatismo adecuado, llegando incluso a derramar alguna lágrima, que arrancaba los aplausos de todos, especialmente, los de alguna madre que tenía a bien obsequiarnos con su presencia y con comentarios del tipo: qué fuerza tienen estas chiquillas. Míralas cómo se mueven. Qué sangre, pero si me han hecho llorar también a mí. Éstas chiquitas van para artista...

Observaciones muy halagadoras, pero yo estaba un poquito cansada de tristezas y si hacía un circo o un teatro era para pasármelo bien, para bailar y reírme. Así que mi repertorio se nutría mayoritariamente de canciones del Dúo Dinámico (eran mis ídolos), de Marisol y alguna –tengo que confesarlo- de Manolo Escobar. No es que me gustará, pero a fuerza de oírse las cantar a mi hermano Miguel, que se sabe toda su discografía, incorporé dos o tres. A pesar de los años, Miguel sigue siendo fiel a este señor, y me somete al continuo tormento de buscarle en Internet todos sus éxitos para escucharlas, una y otra vez, en su mp4.

El material que empleábamos para los modelitos era principalmente papeles de seda de colores



estridentes, que teníamos que coser con mucho cuidado, ya que se rompía con mucha frecuencia. Con aguja e hilo acometíamos la labor de las faldas con mucho rizo, un chaleco, cintas para el pelo, grandes lazos...

Una vez elegido el repertorio musical y la elaboración del vestuario, sólo nos quedaban las entradas. Ponerle el precio más económico posible, con el objeto de recobrar -al menos- el dinero invertido y si había suerte y podíamos repartirnos algunas pesetas, mejor que mejor. En realidad esa era la finalidad de aquel derroche de esfuerzo y semanas de arduo trabajo.

También hay que decir que no todas servíamos para “artistas” ya que el sentido del ridículo y la timidez era bastante acusado en alguna de nosotras, y mucho más cuando venían niños a ver el espectáculo y se permitían impertinencias, como silbar o lanzarnos algún que otro improperio. Pero era un riesgo que teníamos que correr, ya que el pago de su entrada les confería ciertos derechos.





Hacer según qué gestos y movimientos, o bailar una sevillana ante aquellos rostros burlones no era muy agradable. Yo no sabía (ni sé) bailar sevillanas, pero ponía todo mi empeño en la simulación valiéndome de unos cuantos taconeos con aquellos zapatos de tacón que me regalaban mis vecinas cuando dejaban de usarlos. Los zapatos de tacón eran mi debilidad. Los rojos de Carmen, la de Ángeles, los marrones que me dio una chica que vivía en el carril y que ahora no recuerdo su nombre... Mis favoritos eran unos de ante negro, de tacón de pie de aguja que me regaló mi prima Juana y que me gustaba ponérmelos para ir a buscar agua a la fuente. Era el asombro de mis vecinas cuando me veían acarrear los cubos de agua sin torcerme y muy erguida. Pero lo que más me divertía era ver las caras expectantes de curiosidad, detrás de las persianas, para averiguar quién perturbaba la siesta con aquel repiqueteo cansino. Será tuna la chiquita, ya me ha engañao otra vez. Decía Pura a mi madre. (Esto de los zapatos ya lo he contado muchas veces, ¿pero quién no tiene una evocación recuente de su niñez?).

Aquel dominio del equilibrio me vendría muy bien para cuando fuera mayor, me decía a mí misma, si me decantaba por una de mis dos profesiones preferidas: monja o artista. Estos dos oficios tan disonantes, provocaba la risa de mi hermano Miguel (muy dado a ponerle motes a todo dios) que me bautizó como: La monjita de Hollywood. Y así me sigue llamando a pesar de que de la niñez huyó de mí hace siglos.



Recelo de que mi vocación de monja fuera muy consistente. La idea de verme prisionera en un convento me producía cierto malestar. Y duró lo justo que mis clases de catequesis.

Pero como suele ocurrir, los sueños pocas veces se cumplen, y yo no iba a ser diferente. No logré ninguna de mis dos fantasías, pero a veces cuando estoy encima de un escenario, evoco aquellos “teatros o circos” y como entonces, no logro evitar el mismo cosquilleo en el estómago que me embargaba antes de salir, semiescondida tras una cortina o tras la puerta de la cuadra.

Sospecho que aquel gusto por el escenario estaba influenciado por el cine. El cine era mi pasión. Las películas de amor, las de romanos, Cleopatra..., mi segunda heroína. La primera fue siempre la Dama de las camelias. Esa historia romántica de finales del siglo XIX, me marcó de una manera especial. Aquel amor turbulento entre la cortesana tísica, Marguerite Gautier y el apuesto Armando Duval que desemboca en un final terrible e injusto. La imagen del pañuelo manchado de sangre se me quedó grabada durante mucho tiempo. Tuve la fortuna de verla tres veces en el cine de verano de la Tani, debido a mi gran suerte por ser la aguanta-velas oficial de las parejas de novios de mi calle y de mi prima Juanita y de Gregorio, y de la chica del carril, que sigo sin recordar su nombre. Pero juro que era una aguanta-velas ejemplar para los novios, porque no cumplía ninguna de las recomendaciones de las madres de las mocitas en edad de merecer (como se decía por aquel entonces), ya que a mí lo único que me interesaba era la película, aunque la hubiera visto varias veces y me importaba un pimiento si Rafael (el del Centenillo) le robaba, en la oscuridad, un beso a Carmen, si Rosa y Andrés hacían manitas o Benito acariciaba el muslo a su novia. Yo iba al cine a vivir la historia a la par que los protagonistas. A llorar con ellos, a sumergirme en las termas romanas, a extasiarme con la belleza de la reina egipcia, a oler la fragancia de las camelias que siempre acompañaban a Marguerite: blancas 25 días al mes y rojas los otros 5. De adulta entendí el significado.

A pesar de ser una niña muy tímida, mi cortedad se esfumaba ante las miradas de un público atento. Un día le propuse a mi amiga Ani llevar parte de nuestro repertorio por las casas, tiendas y bares con la finalidad de ganarnos unos dinerillos. Nuestro número estrella era “El bichito”. Que bichito será / qué bichito / que me corre por el cuerpecito / unos dicen que sí / otros dicen que no / si será ese bichito el amor... La letra, como puede verse, era un derroche de imaginación.

La recaudación era de lo más variada: galletas y caramelos de las tiendas, algunos céntimos de los conocidos y familia... Los más dadivosos eran los hombres. Nos plantábamos delante, de ellos mientras hacían las posturas en los bares, y no sé si sería debido a los efluvios de alcohol, pero algunos nos llegaban a dar hasta una peseta, con la que podíamos comprarnos unas cuantas chucherías en el quiosco de Doro, o en el otro quiosco que estaba enfrente del cuartel.

Mi intención al comenzar este escrito era ceñirme al tema del circo o teatro pero me parece que me he ido por los cerros de Úbeda – como diría mi colega Muñoz Molina-, o por el de Navalmorquín, que es más nuestro. Así que más vale que concluya este recorrido.



CONVERSACIONES DE ESPERA

Salvador Rodríguez Álvarez

¿Vamos de espera?

Como siempre a la aventura

¡Que va ¡ tengo un chaparro aliñado, un portillo tomao y una baña.

¿Dónde te pones?

Yo en el portillo, y tú en la baña.

¿Cómo viene el aire?, ¿por dónde tiene el viaje?

¡Qué dices! habla fuerte que no te siento

No hagas ruido, que te sienten y se zapean

Sí te entra, apúntalo bien, que la otra vez te asomaste al balcón y lo fallaste.

Vámonos de aquí, qué no hay ni ratas

¿Nos ponemos de buenas?

EN LA GRÁ DE LA PUERTA

¡Eh!, ¿qué haces?

Pos no lo ves, aquí asentao, con la industria del acero

¿Y sales?

Antes de que se vea estoy cruzando el charco al otro lao, y en cuanti se vea. Estoy subiendo pecho arriba y tirando el acero.

Echa el cartabón, que luego las pierdes toas.

¿Qué traes?

Unos 30 o 40 pares y unos 50 chicos.

Digo sí los güevos, y pa eso te vas tan temprano.

¡Ea!

EN EL POZO LA VEGA

¡Ie! ¿A dónde vas?

Ahí, a ver sí riego el huertecillo que tengo.

Eso es lo que haces en tó el día.

Menos haces tú, que te tiras tó el día asentao en el volcá del pozo. So hule.

Anda, anda, pillá y vete, que como te pegue un zumbío vas a salir de aquí escalzando.



EN LAS OLIVAS

¡Eh! que se hace.

Aquí con los zagales arrancando jaramagos.

¡También tienes güevos! Con el calor que hace, no ves que hace un solitrón que se cae a peazos.

Ya mismo nos vamos, anda nene, échale un clemio a tu hermano que baje pa bajo y que tenga cuidado con los chimbolos, a ver sí se va a escurrir y pega un cepazo y se esuella vivo.

HACIENDO LA POSTURA

Pon nos una convidá.

¿Qué queréis?

Un biscuti, una champion, una flauta y un chato de vino.

Que ¿cómo llevas la cosa?

Muy mal, ya me ha pillao el toro.

Como siempre, el toro y la vaca, el novillo y la novilla, el becerro y la becerra.

Pon nos otra convidá de lo mismo y de tapa antoñitos y trineos.

Bueno que me voy, que tengo prisa.

Ya se va con el esparto en la cola.





COSAS DE TRACTORISTAS

*Salvador Rodríguez Álvarez,
aspirante a tractorista*

No creáis, que ser tractorista es fácil, ¡que no! Y si no que se lo pregunten a algunos amigos tractoristas, que cuando mejor va la cosa; tienes una ranza y ya pierdes todo el día, ¡y anda que las ranzas!

Como uno que estaba sulfatando y echa la primera cuba y fue a llenar la segunda y no llevaba la cuba (la había perdido por el camino).

Otro un poco inexperto, estaba ruleando, se le hizo de noche y se perdió. Llamó por teléfono a un amigo y le dijo “Pepe ven a buscarme, que me he perdido, y le dijo el otro ¿Dónde estas? Y el perdió contesta. So cipote, si me perdió, yo que se.

Sulfatando con los pistoleros algunas veces se pasa “mal”.

Uno de los amigos estaba sulfatando en un olivar que tiene un arroyo, bueno más bien una zanja. Y al pasar por ella se le desenganchó la cuba, no se dio cuenta y él siguió pa lante; dejándose en el arroyo-zanja, la cuba y los pistoleros.

Otro amigo, también estaba sulfatando, y uno de los pistoleros, se metió la pistola en el cinturón del pantalón para encender un cigarro y en un bache que pilló el tractor y la cuba, el susodicho pistolero cayó y fue por el suelo arrastrando, enganchado de la manguera 40 o 50 metros, hasta que el tractorista avisado por el otro pistolero se dio cuenta.

¿Quién no ha perdido un pistolero sulfatando?

Eso le pasó a un gran tractorista. Él iba muy pendiente (como hay que ir) sí echaban bien y que no se equivocaran y le echaran a las olivas. Al salir con el tractor de una linde bastante estrecha, dice a ver que güevos hacen estos que no echan. Ya están jugando o peleándose. Y es que había derribado a los dos pistoleros en las estrecheces.



Con las gradas, sí das la vuelta a derechas, se te sube encima del tractor y a ver luego como las bajas.

La primera vez que un nuevo tractorista fue a rulear, le dejaron un rulo, enganchado en el centro (normal), pero para rulear tenía que desplazarlo a un lado y mira por donde que fue a desengancharlo para desplazarlo y se quedó a medias. Que no podía desengancharlo ni engancharlo; y pensó ahora que hago, ni me puedo llevar el tractor, ni tampoco puedo dejar el rulo. Entonces se acordó que una vez le dijeron, cuando te pase algo que no sepas solucionarlo, llama al tío mañas. Y lo llamó, pero sí vierais como sudaba el tío mañas (era principios de agosto). Pero al final lo solucionó.

Un paisano había empezado a rulear, llevaba siete u ocho olivas ruleadas, cuando de pronto pega un frenazo y dice, también tiene güevos dejarse un rulo debajo de la oliva y además en un olivar que ni siquiera es suyo. Resulta que era el suyo que se había desenganchado.

EL EMIGRANTE

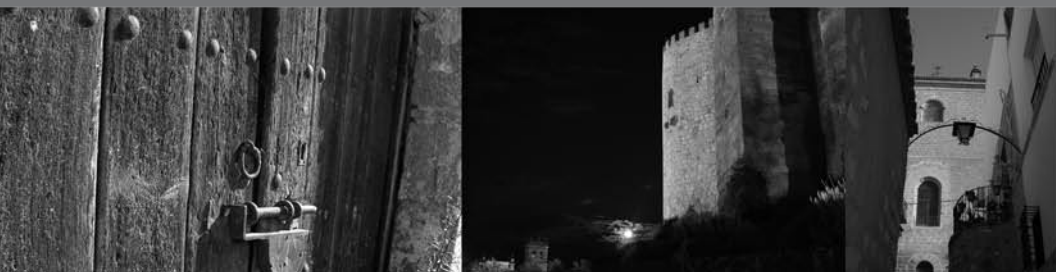
Isabel Pérez Sánchez

Vivimos fuera de Baños,
a kilómetros de distancia.
Pero llega el mes de mayo
y no hay pretexto que valga.

El segundo domingo de mayo
tenemos que estar allí.
Es el día más bonito
que yo pudiera vivir.

Es la Virgen de la Encina
estrella de la mañana.
Como me voy yo a perder
el mirarla cara a cara.

Es tanta nuestra emoción,
que de cerca la miramos.
Y las lágrimas nos caen,
nos sentimos afortunados.





Kilómetros hemos hecho
para estar aquí ese día.
Para mirarla de cerca,
estoy aquí madre mía.

Esos bañuscos contentos
al amanecer el día
engalanan sus carrozas
y les brota la alegría.
Y sonando las campanas
ya esta aquí nuestro gran día.

Las madres ya están corriendo
y ponen a sus hijas guapas,
y no les falta la ilusión.
Hoy es el día más grande,
y ya les ponen la flor.

Desde la más chiquitina
a la madre cincuentona,
todas se ponen la flor
para ver a su patrona.

Y dice aquel emigrante
este año no se me va
a quedar la espina.
Voy a decirlo muy fuerte
¡viva la virgen de la Encina!
Por si no vengo otro año
dame salud madre mía.



LA ROMERA

Isabel Pérez Sánchez

Hay un pilar en mi pueblo
camino del santuario.

Hay que parar y beber,
pues siempre ha sido muy sano
el agua esta cristalina y de paso
Descansamos.

Pues la bendice la virgen
cuando pasa cada año.
Beber y pedir grandes deseos
confiando en ser escuchados.
Eso ya es tradición
de años y años.

Esa pareja de novios,
esos que se están mojando,
que se ríen y se ríen
a la virgen les piden algo.

Esa madre que de luto se hace
el camino andando,
al llegar al pilar ella
se esta santiguando.
Petitionen, petitiones que el aire
se va llevando.

Y la virgen de la Encina
la que todos veneramos.
Nosotros somos sus hijos
y en ella nos confiamos

Somos sus hijos queridos,
los mismos año tras año.
Y es por eso los bañuscos
le pedimos cada año.
Dame un poco de salud
para que venga otro año.



LA CONDENÁ

Manuel Sampedro Frutos

Una forma de asustar a la chiquillería en el pueblo de Baños de la Encina, cuando estábamos danto el tostón por la calle, era decir: nenes, no hagáis tanto ruido que va a venir el hombre del saco, o bien la Encantá del Pilarillo o también la Condená. En el pueblo se decía que la Condená era la historia de dos hermanas, una la buena y otra la mala, por eso estaba esta última Condená.

Hace unos días fui a ver la pinturas que reflejan esta historia que se ha quedado en las mentes de los bañuscos. Dicha pintura se encuentra en la iglesia de Jesús del Llano, también llamada “la de arriba”. Al entrar en la iglesia, te encuentras a la derecha la pintura de la Condená. En la cual se muestra un rostro desencajado por el horror y el chirriar de los dientes, un cuerpo encadenado y una gran serpiente que envuelve al mismo. En este cuadro podemos observar unas palabras escritas en su parte inferior, redactadas en un castellano antiguo donde el pintor realiza la siguiente sentencia.

Si Vieras Un Alma En culpa, Te Murieras De Asustado,
O Que Ves Es Nada Y Es Alfin Como Pintado.

Hoy podríamos decir lo que ves no es nada comparado con la realidad. Alrededor de esta triste figura podemos ver unas cabecillas como de ángeles que nos dicen:

El Que Va Siguiendo El Vicio Deprisa Llama Al Juicio.
Teme Hombre, Teme Siempre, El Infierno Es Para Siempre.

El autor de la Condená quiso poner en la parte opuesta a la pintura una imagen de una mujer cuyo rostro refleja paz interior y gozo, con las siguientes palabras:

Lo Ermoso De Una Alma En Gracia Quien Lo Pudo Dibugar
Cuandopara Enamorar A Un Solo Dios Solo Gracia.

En la parte superior izquierda, otro angelillo nos dice lo siguiente:

Si Quieres Ir A La Gloria Vécete Y Padece Ahora.

El pintor nos advierte a través de esta alegoría una idea abstracta mediante símbolos y figuras: hay dos caminos, el de la perdición y el de la salvación. Jesús nos advierte sobre estos dos caminos y nos dice “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el



camino que lleva a la vida y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

Desde los tiempos de Jesús, los cristianos advierten lo mismo: “Estad atentos, pensad, reflexionad sobre vuestros caminos”. Todo ello con el objetivo de buscar a Dios porque no está lejos de nosotros. Fijaos en un aspecto, el Apóstol Pablo nos dice “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con la justicia, por aquel varón a quien designó (refiriéndose a Jesucristo) dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”.

Por eso paisanos “bañuscos” en estos días de juega y jarana debemos pensar en la Condená como una figura de reflexión en nuestra vida. Cuando me veáis los domingos en el mercado del pueblo, con una mesa de libros, regalando calendarios, folletos, ... y os preguntéis que hace el hijo del Tani en el mercado, que vende ... Yo siempre os diré lo mismo: “no vendo nada, predico el Evangelio de Jesucristo, Dios nos ama y quiere salvarnos de la condenación eterna pero es necesario ir a Él en una actitud de arrepentimiento. Que Él os bendiga”.

¡Felices Fiestas!



2º Certamen de relato corto y cuento “Paisajes Dormidos”.

Modalidad hasta 12 años

LA EVOLUCIÓN DE BAÑOS DE LA ENCINA

Ana Moreno Cruz
Accésit hasta 12 años

Baños de la Encina es un pueblo pequeño, situado en el corazón de Sierra Morena. Actualmente tiene 2.900 habitantes aproximadamente. Antiguamente llegó a tener 6.000 habitantes.

Es uno de los pueblos más antiguos de la provincia de Jaén; lo reflejan todas las edificaciones de piedra que hay en el casco antiguo alrededor del castillo.

Las construcciones más emblemáticas son: el castillo milenario, la iglesia de San Mateo, el Camarín del Santuario de Nuestro Padre Jesús del Llano, el Molino de Viento y el Santuario de la Virgen de la Encina.

Al pie de la iglesia había una encina que hace unos pocos años la quemaron, pero ha vuelto a brotar.

El castillo de Baños de la Encina antiguamente fue utilizado como cementerio del pueblo; hoy en día han limpiado los restos y los han llevado al cementerio actual. Lo han ido restaurando y actualmente recibe muchas visitas de turistas ya que es uno de los más antiguos de Europa.

Baños también posee la iglesia de San Mateo, la cual es digna de visitar ya que posee unas bóvedas preciosas y un retablo muy bonito. También tiene un coro que la recorre de punta a punta, y un púlpito donde antiguamente se predicaba misa.

A Baños de la Encina lo rodeaba un paso de ganado llamado “Mesta”, donde tenía su descansadero a partir de la ermita de nuestro Padre Jesús del Llano. Dicho terreno estaba lleno de eras; de allí se sacaban los cereales, cuando se utilizaban las caballerías y los trillo, bien con la rueda de piedra o de hierro. La Mesta continuaba donde hoy se encuentra el Calvario Viejo.

El descansadero hoy se encuentra poblado por: el campo de fútbol, el parque, las “casas baratas”, el colegio, el instituto y varias edificaciones.



Antes las casas se edificaban con un producto artesano llamado adobe, que se fabricaba con barro y paja, ya que si lo hacían sólo con barro se agrietaba. Los tejados se techaban de monte, que son ramas de matorrales de la sierra y luego lo remataban con tejas.

Antiguamente, el Molino estaba derruido; hoy se encuentra reconstruido con sus aspas, también lo tienen como una exposición.

Desde el campo de fútbol a la discoteca, donde antiguamente se llamaba “Viña la tonta”, todavía hay una adelfa donde estaba la “cantera Marquitos”, junto a la que manaba siempre agua, y la gente llenaba los cántaros de agua con un jarro.

En Baños no había agua potable y se servía de varios puntos como: el pozo Luzonas, el pozo Nuevo, la fuente Cayetana, la Alcubilla, el pozo el Huertecillo, el pozo de la Piedra Ecurridera y otros varios. Las mujeres antiguamente tenían que bajar al río, cargaban con la cesta de la ropa en la cadera, la cabeza y en otros puntos.

En el río, por encima de Piedra Bermeja, se encontraba un molino que utilizaba el agua del río para moler los cereales. Hoy por hoy se llama a este paraje Cerro los Molinos, que está situado donde desembocaba el arroyo de la Alcubilla y Piedras Bermejas.

En Baños, muchas familias han sobrevivido de la caza, bien mayor o bien caza menor y las trampas para los pájaros. La caza mayor se compone de los venados y jabalíes, y la caza menor de conejos, perdices, liebres y muchas cosas más.

El Centenillo es un pueblo que siempre ha pertenecido a Baños de la Encina. Era un pueblo de mineros y siempre ha sobrevivido gracias a otros pueblos y a la mina. La comida y todos los utensilios los recibían de fuera ya que allí no había cultivo alguno. Los recibían por medio de las bestias y por cable que eran unas vagonetas que iban colgadas de un cable del que proviene su nombre.

A pesar de pertenecer a Baños tiene su propio ayuntamiento y cuartel de la guardia civil, incluso llegó a tener una fábrica de gaseosas. Contó con 3000 habitantes. Actualmente es un pueblo de ve-raneo, ya que las personas que viven allí no superan las 200. La mayoría de las casas están cerradas y abandonadas; el ayuntamiento tuvo una iniciativa para que el pueblo cogiera más vida y puso las casas en venta a un precio simbólico, cobraba 6 euros el hueco a la calle, eso quiere decir que una casa grande podía costar 30 euros y ahora los fines de semana y en vacaciones puede contar con 1500 habitantes, porque el entorno es precioso, rodeado de sierra y se pueden ver muchos animales del entorno.



LAS AVENTURAS DE UN RATÓN DE LA PLAZA*Mari Lolí Muñoz Prados***Accésit hasta 12 años**

Me llaman Teófilo, pero todos me llaman Teo. Vivo en un pequeñito agujero, un poco apretado pero calentito. Se me olvidaba decirlos que soy un ratón, pero no un ratón cualquiera sino un ratón de la Plaza de un pueblito muy bonito y pequeñito. Pero eso no quita lo importante de su plaza que siempre está llena de gente. Hay mucho ruido por el devenir de gente que pasa con sus caballos y carretas, y esos puestos que suministran alimentos a todo el que pasa por esta Plaza.

Ahora voy a hablaros un poco de mi familia, vivo con mis padres y dos hermanas, que se llaman Queso y Quesita, nacieron los dos el mismo día. Se ve que mis padres tenían antojo de queso de ahí el nombre. También teníamos más familia en el pueblo pero más lejos de la plaza, en la parte alta del pueblo en las cercanías de un molino de viento. Es allí en el molino donde se concentran casi todos los ratones, porque allí el grano y la hierba es más abundante.

El problema es que para poder vivir allí tienes que hacer algo importante para que el alcalde te deje vivir con los demás, sólo se puede ir allí algunas veces de visita, para alguna fiesta o celebración.

Vamos a dejar ese tema porque esto de hablar del alcalde me pone de los nervios. Yo tengo muy claro que voy a entrar en el poblado del Molino con mi familia, sea como sea.

Para poder lograr mi deseo me puse a trabajar manos a la obra.

En el pueblo donde vivo hay una fortaleza musulmana y luego cristiana con su ejercito pero que muy grande.

Por los muros no se podía escalar por su altura y su puerta muy fuerte, no podía ser derribada por nadie.

Una noche nos reunimos mis hermanos y yo mientras mis padres estaban haciendo otras cosas como quitar un trozo de pan o desechos de la plaza del pueblo para alimentarnos y defendernos de esos gatos con sus garras y sus bocas. Uno de esos gatos se llamaba León porque de verdad parecía un león por la fiereza con que nos acosaba.

Por las tardes mis hermanos Queso, Quesita y yo nos dedicábamos a corretear las calles y la plaza en busca de comida o algunas cosas que pudiéramos intercambiar con los ratones de la parte de arriba del pueblo.

- Teo, me decía mi hermana. Vamos ya que luego se nos hace muy tarde y los gatos me dan mucho miedo.
- Quesita, espera que todavía no ha atardecido y nos pueden ver, además Queso está dormido.
- ¡No yo no espero más! Que yo ya estoy peinada y maquillada. Yo ya me voy.
- ¡Mira que eres presumida, estás todo el día peinándote!



Pero Quesita no esperó, si no que fue con mucha prisa calle arriba de la plaza. Llame a mi hermano Queso y salimos rápidamente detrás de ella.

- ¿Quesita, Quesita dónde estás?

Pero Quesita seguía corriendo calle arriba y nosotros detrás, hasta llegar a una explanada delante del castillo donde ahí paró repentinamente y con mucho disimulo nos dijo:

- ¿Ves el sol por el horizonte?

Y Queso le dijo:

-¡No! Bueno si, un poquito.

- Pues por eso me gusta salir antes de casa, para poder ver el atardecer desde aquí, que es más bonito.

Mientras estábamos hablando una sombra negra se nos puso delante de nosotros, todos nos quedamos inmovilizados al oír “miau” entonces el gato León como un gran soldado con sus bigotes largos y dientes blancos y brillantes se relamía con su lengua al ver el exquisito manjar que tenía allí delante.

Quesita gritó y pronto empezó la huida donde cada uno tiró hacia donde pudo. Yo sentía sus grandes patas correr detrás mía hasta alcanzar mi rabo. Corrí y corrí hasta llegar a la puerta del castillo que en ese preciso momento estaba abierta porque estaba entrando gente, yo no veía nada, sólo zapatos y el ruido del gato León detrás de mi y su voz: “miau, miau”, te cogeré y te comeré.

Por mi cabeza sólo pasaba la palabra “comida” que se repetía muchas veces dentro de mi, hasta que dentro del castillo pude encontrar la salvación ya que vi un pequeño agujero estrecho donde a duras penas me metí.

El gato León husmeaba y maullaba y me decía con voz dulce:

- Ven ratoncito no te haré nada. Sólo quiero ver de qué color eres. Te sacaré del castillo y te llevaré a tu casa porque aquí corres peligro si no te vienes conmigo. Ya verás que bien nos lo pasamos.

Yo me sentía aterrorizado, el agujero era muy oscuro pero tenía que quedarme hasta que el gato León se cansara de esperarme y se marchara de allí. Me temblaban ya hasta las patitas y las orejas de pensar que no podía hacer nada más.

El gato seguía esperando a que yo saliera, pero yo aguantaba mi miedo aunque cada vez se apoderaba mas de mi cuerpecito y el seguía insistiendo en que saliera para poder darme caza, hasta que se cansó y se fue a buscar otra cosa que devorar.

Yo recordé que no podía quedarme allí todo el día ya que mis padres y hermanos estarían buscándome porque ya sí que era tarde.



Me armé de valor y salí del agujero muy despacito para no hacer ruido por si el gato estaba cerca. Y como me temía, el gato no se había ido sino que me había engañado para que saliera y después cazarme. Yo salí corriendo pero fue demasiado tarde porque me agarró del rabo y me cogio con sus garras para echarme en su gran boca, reaccioné de manera instintiva y le arañé la nariz y me soltó de un golpe y caí al suelo y volví a correr pero esta vez mas rápido, hasta llegar a una puerta donde había una caja de paja y allí me escondí.

Se cerró la puerta y el gato León se quedó fuera y arañando la puerta para poder entrar, pero no lo consiguió.

Otra vez me había librado de él, era brillante. Estaba tan cansado que me quedé dormido sin querer.

Cuando de repente vi unos rayos de sol que entraban por una ventana estrecha, así me di cuenta de que ya era de día. Me había quedado dormido toda la noche y seguro que mis padres estaban muy preocupados por donde estaría.

Quizás habrían pensado que el gato me había cogido.

Salí de entre la paja despacito para disponerme a regresar a mi casa, me llamo la atención el lugar donde estaba, había muchas tinajas de aceite, de vino, de trigo y queso. Empecé a comer de todo lo que pude, pero en un rincón pude ver una luz que brillaba, comencé a escarbar y cada vez el brillo era mas intenso, hasta que lo descubrí del todo.

Con la luz del sol más parecía una estrella de las que vemos en el cielo, me deslumbró, no pude ver nada hasta que paso un rato.

Quedé maravillado con la pieza y se me ocurrió llevármela para poder enseñársela a mis hermanos y padres. Pero como podría sacarla de allí sin ser visto por nadie.

De repente vi unas nueces en el rincón de la habitación que estaban casi podridas. Las nueces me podrían servir para transportarla.

Me esperé hasta que llegó la noche para poder ser más invisible todavía. Metí la estrella dentro de la nuez, la tapé con paja, la até con una cuerdecilla y me até la cuerda a mis patitas. Por una rendija de la puerta, escarbando, pude salir y sacar la nuez.

Cuando ya había avanzado bastante con la nuez y me encontraba en el patio del castillo, no se me ocurrió ningún sitio por el que poder salir y además se encontraban haciendo la ronda muchos guardianes del castillo de Bury – al – Hamma.

Sólo faltaba que apareciera el gato León, que por casualidad siempre se encontraba en todas partes, si me cazaba me quedaría sin anillo ni nada. Para poder evitar los contratiempos me quedé en el castillo un día más.



Así que por la noche inspeccioné el castillo palmo a palmo para poder encontrar un lugar por el que salir sin ningún peligro.

Me di cuenta de que la ronda de noche de los soldados era de hora en hora, así que cogí la nuez y me esperé al cambio, y cuando abrieron la puerta salí corriendo.

Corrí más que en toda mi vida y hasta que no llegué cerca de mi casa no paree, noté que el corazón se me iba a salir de la mezcla entre miedo y prisa.

Al llegar a la puerta de mi casa me encontré más tranquilo, cuando abrí la puerta todos se emocionaron y comenzaron a llorar y a abrazarme del alivio que sintieron al verme vivo.

Más tarde cuando se tranquilizaron, de lo que no se dieron cuenta era del regalo que había traído. Yo les dije:

- Sabéis que en el castillo me he encontrado con una estrella y me la he traído.

Mi padre se puso un poco serio.

- Teo no digas tonterías, las estrellas están en el cielo, no en la tierra.

- Papá no es mentira., venid y ya veréis como es verdad.

- Mirad, mirad está en esta nuez.

Mi padre me dijo:

- Te van a crecer las orejas por decir mentiras.

Yo le dije que no era mentiroso, y les enseñé la nuez con la estrella. Todos quedaron impresionados por lo que tenían delante de sus ojos.

Mi padre rió y nosotros no sabíamos porque se reía tanto, nos mirábamos entre nosotros sin saber porque estaba así.

De repente empezó a gritar:

- Somos ricos, somos ricos. Es el brillante que escondieron los moros y nadie encontraba, hasta que tu lo viste.

Con el brillante pudimos irnos a vivir al poblado del Molino, el alcalde consideró que era un buen mérito y nos concedió muchos honores, pero nuestra Plaza era nuestro hogar, siempre vivimos allí ricos o pobres.

Esta es mi historia, espero que os haya parecido entretenida.



EL MONSTRUO DEL PANTANO

Antonio David Requena López
Accésit hasta 12 años

En el pantano de Baños había un niño llamado Juan, que estaba pescando. De repente, la caña empezó a tirar fuerte de él y de entre las aguas surgió un monstruo.

Asustado, fue corriendo a llamar a sus amigos para contarles lo que le había sucedido. Decidieron crear un equipo de detectives que se llamaría “En busca del monstruo”. Su capitán sería Juan y el resto de sus amigos, Juan María y Pedro, el resto de los componentes.

Por la mañana partieron al pantano. Allí pasaron horas y horas. Al día siguiente volvieron a bajar y nada, el monstruo que no aparecía, así durante ocho días. Al noveno, cuando ya estaban desanimados, mientras María caminaba por la orilla del pantano...

- ¡Allí está! - exclamó .

Toda la pandilla fue a ver las enormes huellas, de unos dos metros aproximadamente, que había en la tierra.

- Sí el monstruo es acuático y terrestre, ¿qué monstruo será? - Preguntó Pedro.

Pasaron dos o tres horas caminando, entre jaras y chaparros. Cansados de tanto andar decidieron parar para comer y así descansar un poco. Fernando con sus prismáticos vio un monstruo en el cielo con alas muy grandes.

- Pero, ¿qué tipo de monstruo será? no sólo es acuático y terrestre sino que también vuela? – afirmó ahora Pedro.

Al día siguiente Juan fue a dar un paseo al pantano. El monstruo, que oyó el ruido de los pasos de Juan, adivinó que alguien se le acercaba. Decidió salirle al encuentro.

El monstruo era peludo con unas enormes alas y las manos con garras tan afiladas como navajas.

Juan se defendía con la espada, sabiendo que no descansaría de luchar hasta que muriera.

El monstruo con sus garras, le hizo una herida muy profunda en el brazo izquierdo, pero él continuaba defendiéndose con su brazo derecho.

María apareció detrás del monstruo y mientras que luchaba Juan con él, ideó un plan. Tiró una piedra al monstruo. Este se dio la vuelta y Juan aprovechando ese despiste le hincó la espada en



la columna.

Al morir el monstruo dio un grito tan grande que se oyó en todo el pueblo y sus amigos Pedro y María que adivinaron lo que había pasado avisaron a la policía. Y ésta a unos arqueólogos que se llevaron el cadáver a un museo para estudiarlo.

Después de unos meses de investigación concluyeron que pertenecía a una especie que desapareció hacía más de 10.000 años.

En agradecimiento a estos niños, la dirección del museo, colocó en la entrada de la estancia donde se podía contemplar al monstruo muerto, una placa que ponía “Gracias a los cuatro aventureros”.

En el pueblo el Alcalde los premió con chucherías y les regaló a cada uno una medalla por el valor que habían tenido.



2º Certamen de relato corto y cuento “Paisajes Dormidos”.

Modalidad mayores

LAS TARDES EN LA ERA.
José Adolfo Estepa Blanco
1er Premio
Modalidad Mayores

Ha comenzado a oscurecer y un solano otoñal agita las ramas altas de los eucaliptos que crecen en el linde mismo de la cantera. Cerca, en una era rodeada de simas encharcadas y veredas, tiene lugar el encuentro. Las carteras de escay se hacinan junto a los pocos que, ateridos por el frío, esperamos impacientes la hora incierta en que algún jugador tenga que marcharse apremiado por la voz lejana de un hermano, por el reclamo de una madre invisible que grita un nombre desde el límite en que la calle se encuentra con el camino de tierra que discurre en paralelo a la verja de la escuela. A veces el capitán, en un arrebato de ira, sustituye a un jugador desacertado y entonces, todos en pie, nos ofrecemos para abandonar por unos minutos la suplencia. Otras veces, cuando ya el partido está decidido, el capitán da descanso a los mejores y el juego deriva en trapisonda, en una escaramuza errática de punterazos y carreras inútiles tras la esfera apenas discernible del balón, confundido entre las sombras azules que avanzan, como humo espeso, sobre el campo. El fútbol acaba con la tarde y yo me apresuro a recoger la cartera que me ha servido de cojín improvisado y camino hacia la luz mortecina de las primeras casas, pensando distraídamente en vaguedades, lamentando en silencio mi suerte porque, un día más, no he jugado. Volvemos atravesando las Casas Baratas hasta llegar a la ermita, donde un grupo de muchachos, fumando furtivamente en torno a los bancos de piedra, nos intimidan con sus voces y silbidos, y reanudan su cháchara después de que una risotada coral reverbere en la explanada. Para entonces ya son muchos los niños que se han desviado por las calles aledañas, pero mi amigo y yo enfilamos el carril caminando con desgana, entreteniéndolo el paso, dejando, cada pocos metros, la cartera sobre el piso irregular del pavimento, persiguiendo octavillas que el viento arremolina caprichosamente o agachándonos para ensayar una tirada de canicas que rebotarán, con un tintineo vítreo, hasta perderse bajo el chasis de algún coche estacionado.

Reanudamos la marcha animados por la cercanía del kiosco que, como un centinela obstinado, yergue su figura de chapa en el leve recodo de la calle. Su luz amarilla proyecta en el suelo un polígono de claridad turbia e ilumina el semblante del cliente que mira a través de la ventanilla aguardando su resguardo timbrado de quiniela. Se marcha y, ya bajo la visera, contemplamos los objetos exhibidos tras el cristal: los tebeos, suspendidos de pinzas y cordeles, en los que guerreros antiguos adoptan poses desafiantes o se batan en un duelo de sables o se descuelgan, con profusión de onomatopeyas, desde el cabo de la gavia de un velero; allí están los sobres con estampitas de



la liga, los recortables, los cromos, las canicas...las mil golosinas de goma azucarada, las pipas sempiternas. Faltan todavía los altramuces y los polos de hielo edulcorado que cada temporada anuncian la llegada del verano y añaden al kiosco el apéndice de la nevera. Trasladamos la mirada de un punto a otro del pequeño escaparate al tiempo que registramos, en vano, los bolsillos en busca de una moneda inexistente y planificamos compras que siempre demoramos hasta la ocasión de un cumpleaños.

No nos ha llegado aún la edad de los petardos, pero ya observamos, desconcertados y envidiosos, la diligencia con que los mayores prenden las mechas y se alejan antes de la detonación. Encajan el extremo del cartucho en las erosiones del llagado de la fuente y corren hasta la grada del estanco en un ir y venir ruidoso recriminado a menudo por los vecinos. Después todo queda en silencio y el ligero olor a pólvora se disipa como las voces de los zagales que corren calle abajo.

Nosotros bajamos con lentitud, caminando la longitud horizontal de cada grada, saltando al final y recorriendo el trecho hasta llegar a la siguiente. A veces, tras la puerta entornada de una casa escuchamos canciones de la radio, fragmentos ininteligibles de un diálogo pausado o carraspeos que anticipan un acceso súbito de tos. Sorteamos los braseros de picón humeante que las mujeres prenden con astillas menudas y cartones, y tamborileamos sobre los precarios parapetos fabricados con retales de lata, plástico o madera, para proteger del temporal las rendijas del bajo de las puertas. Las fachadas, encaladas con primor en primavera, muestran ya signos manifiestos de humedad, y los pequeños desconchones, expuestos a las pisadas de los moradores, terminan molidos en un polvillo fino que cada mañana, muy temprano, barre, contrariada, la mujer. Luego, en la puerta de una casa abandonada, dibujamos con tiza la silueta imprecisa de un escudo y rubricamos cándidamente nuestro nombre con los trazos afectados que, días después, desvanecerá la lluvia dejando en la madera un reguero blanquecino.

Un perro se detiene a unos metros de distancia. Su naturaleza, más que predisponerlo contra nosotros, parece prevenirlo ante la eventualidad de una agresión. Nos mira desconfiado mientras caracolea de un lado a otro de la calle, calculando el grado de la amenaza o la severidad del daño, sospechando de las turbias intenciones de los niños después, quizá, de haber sufrido la crueldad con que se emplean, gratuitamente, en brotes espontáneos de violencia. Tras unos segundos se atreve a pasar dócilmente ante nosotros y de repente nos parece mermado su tamaño. Se adelanta con una carrera vacilante, rozando con su pelo canela las fachadas, girando de poco en poco la cabeza, hasta alcanzar una distancia prudencial, y entonces sus pasos se vuelven decididos y un trotecillo alegre lo aleja hasta desaparecer, merodeando, por el codo suave que describe la calle a la altura del cuartel.

Poco después saltamos la última grada y el estrépito de una cartera contra el suelo alerta al guardia que fuma distraídamente en la puerta, bajo la bandera. El hombre se gira y avanza unos pasos hasta plantarse en el centro mismo de la calle y, con un gesto marcial y mil veces ensayado, separa las piernas y recoge sus brazos a la espalda, vigilante. Nosotros, fingiendo un interés inusitado, sacudimos el polvo a la cartera, queriendo ganar tiempo para improvisar una disculpa





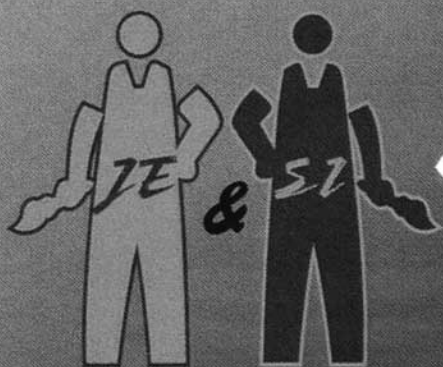
INSTALACIONES Y SERVICIOS, S.L.

**DELEGACIÓN
ZONA SUR**

Salvador León Moreno
INGENIERO TÉCNICO INDUSTRIAL
DELEGADO ZONA SUR

C/ Madroño, Nave 12 - Pol. Ind. Calvario Viejo
23711 Baños de la Encina (Jaén)
Móvil: 659 97 17 67
salvador@lopac.es
Tel.: 953 61 34 67 - Fax: 953 61 40 96

PINTURAS EN GENERAL



JE & SJ

657 788 768

647 227 989

Pintura DECORATIVA e INDUSTRIAL

**DISPONEMOS DE GRUA Y
CABINA DE PINTURA**

www.pinturasjesi.es

mercado artesano de mestanza

aceite de oliva virgen
repostería tradicional y mermeladas
miel, vino y quesos
alfarería, piedra, madera, cuero y canastas de varetas de olivo
verduras frescas de la tierra
tabernas de puntapié

SÁBADO, 2 de mayo

a PARTIR DE LAS 10 HORAS DE LA MAÑANA
plaza mayor de la villa (Baños de la Encina)

artesanos en vivo
salida de campo con interpretación de flora
visita didáctica a un colmenar
(se aporta traje adecuado por la organización)
música a pie de calle, juegos y leyendas
animación y teatro
visita teatralizada al castillo

redpatrimonia.com

Andalucía



Baños de la Encina
(Jaén)

hamman

NOCHES DE MÚSICA LLENA

Sábado, 30 de mayo, a las 21,30 horas

CONCIERTO DE VIOLÍN Y PIANO

Lugar: Salón de Plenos del Ayuntamiento

(El acto comenzará con la entrega de premios del II Certamen de relato corto y cuento "Paisajes Dormidos")

- Colette Babiaud, violín
- Diego Líndez Aguilar, piano

Sábado, 13 de junio, a las 22,00 horas

AL PANEBIANCO "CUBAN TRIO"

(Música latinoamericana)

Lugar: Plaza de Santa María

- Alfredo Panebianco, guitarra
- Federico Mazzanti, piano
- Umberto Perdomo, percusión

Sábado, 27 de junio, a las 22 horas

CLASSIC MEETS SOUL (Jazz)

Lugar: Plaza de Santa María

- Augustin Widemann, guitarra
- Michael Koschorreck "Coso", guitarra y voz

Sábado, 4 de julio, a las 22 horas

GRAN ORQUESTA DE
MÚSICA LIGERA DE LINARES

Lugar: Plaza de Santa María

Viernes, 10 de julio, a las 22 horas

CONCIERTO DE FLAUTA Y GUITARRA

Lugar: Salón de Plenos del Ayuntamiento

- Casa del Pósito
- Miguel Ángel Moreno, flauta
- Jesús Lliteras, guitarra

Sábado, 18 de julio, a las 22 horas

BLUESTONOS (Jazz y blue), grupo local

Lugar: Plaza de Santa María

Sábado, 1 Agosto, a las 22 horas

Banda local de Música "JARA, TOMILLO y ROMERO"

Lugar: Plaza de Santa María

+ Información

953 61 32 29 / 697 95 33 18

www.bdelaencina.com

Plaza de Toros de
Baños de la Encina

Empresa: Excmo. Ayuntamiento



Festival taurino sin picadores con motivo de las fiestas en honor de Ntra. Sra. la Virgen de la Encina y Jesús del Llano

6 novillos 6

Donados por las acreditadas ganaderías de:
D. Javier Arauz de Robles, D. Samuel Flores, D. Enrique Giménez,
D. Mariano Sanz, D. Román Sorando y D. Dámaso González

Sábado

2

de mayo
a las 18,00 h.

FRAN LOBATO rejoneador (Valladolid)

DÁMASO GONZÁLEZ novillero (Albacete)

ADRIÁN DE TORRES novillero (Linares)

DANIEL RUIZ "hijo" ganadero

JAVIER NÚÑEZ ganadero

JUAN ORTEGA ganadero

Espectáculo amenizado por la Banda local de Música JARA, TOMILLO Y ROMERO

Sábado, 9 de mayo, tradicional encierro de vaquillas
a las 11,00 horas de la mañana.

Este festejo tiene carácter benéfico para ayuda de la
Cofradía de Ntra. Sra. la Virgen de la Encina y Jesús del Llano

16 años unidos



Unicaja

Tu Caja, con quien mejor

**La Primera Entidad
Financiera de Andalucía**



Plaza de la Constitución, 12
Telf. 953 613 050
Baños de la Encina